

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 16 pías.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Estado se publica lo siguiente:
 S. M. el Rey ha recibido la contestación del Gobierno de la Defensa Nacional de Francia a la carta en que le notificó su advenimiento al Trono; contestación por la cual dicho Gobierno, al felicitar a S. M. y aplaudiendo los nobles propósitos y sentimientos que le animan, se asocia con satisfacción a su vivo deseo de que las relaciones existentes entre España y Francia sean cada vez más estrechas en mutuo provecho de ambos Estados.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha expedido el siguiente decreto de indulto:
 Visto el expediente promovido por Doña Antonia Rodríguez en solicitud de indulto a favor de su esposo Tomás Álvarez de Luna, sentenciado por la Audiencia de Cáceres a 17 meses de prisión correccional en causa sobre atentado contra la Autoridad; Considerando que, según el informe de la Sala, el interesado cometió el delito en un momento de exaltación mental producida por la noticia de la pérdida de un hijo, hasta el punto de que el juez de primera instancia lo eximió de responsabilidad criminal por creer que había obrado en un momento de demencia;

Considerando asimismo que sus antecedentes son buenos, el estado lamentable en que ha quedado su familia y que no hay parte ofendida;

Y teniendo presente lo dispuesto en la ley provisional estableciendo reglas para el ejercicio de la gracia de indulto;

Usando de la facultad que se me concede en el caso 6.º del art. 63 de la Constitución, de acuerdo con el Consejo de ministros, y los dictámenes del Tribunal sentenciador y Sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado,

Vengo en conceder al referido Tomás Álvarez Luna el indulto del resto de pena de 17 meses de prisión correccional a que fué condenado.

Por el ministerio de Fomento se publica el siguiente decreto de arreglo de la secretaría.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La plantilla de secretaría del ministerio de Fomento será la siguiente: cuatro directores generales, que se denominarán de Instrucción pública; de Obras públicas; de Agricultura, Industria y Comercio, y de Estadística, a 12.500 pesetas; dos oficiales de secretaría de la clase de primeros, a 8.750; tres id. segundos, a 7.500; cuatro id. terceros, a 6.500; un auxiliar mayor con 6.000; ocho oficiales auxiliares primeros, a 5.000; diez id. segundos, a 4.000; once id. terceros, a 3.500; trece id. cuartos, a 3.000; quince id. quintos, a 2.500; un escribiente mayor con 2.500; diez y seis escribientes primeros, a 2.000; treinta id. segundos, a 1.500.
 Art. 2.º Los empleados de la dirección general de estadística entrarán a formar parte de la secretaría del ministerio.

Por decreto del mismo ministerio se nombra a don Sabino Herrero, ex-diputado a Cortes, director general de Agricultura, Industria y Comercio.

Por el ministerio de la Guerra se expide la siguiente circular:

Excmo. Sr.: Para llevar a efecto lo dispuesto en el artículo 5.º de la orden circular de 24 de enero próximo pasado, S. M. el Rey se ha servido disponer lo siguiente:

1.º Los capitanes generales del ejército residentes en esta corte, directores generales de las armas, presidentes de la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado, del supremo de Guerra y del de redenciones, el subsecretario del ministerio de la Guerra y demás generales empleados que no hubiesen concurrido al acto de la jura del rey el día 5 del corriente, prestarán el juramento ante el ministro de la Guerra; con cuyo objeto se servirán asistir el día

mingo 12 del actual, a la una de la tarde, al palacio de la Presidencia del Consejo de ministros.

2.º Los capitanes generales de ejército que no residan en esta corte lo prestarán el citado día ante la autoridad superior militar del punto en que se hallen, debiendo para este acto pasar dicha autoridad a la casa-habitación del capitán general de ejército a la hora que con anticipación tenga a bien designar.

3.º Los generales y brigadieres residentes en esta corte en situación de cuartel ó exentos de servicio prestarán el juramento ante el capitán general del distrito el mismo día, en el palacio de Buenavista, a la hora que dicha autoridad se sirva señalar.

4.º Los generales y brigadieres empleados en las direcciones generales de las armas y sus juntas, en el Consejo de Estado, en el Supremo de la Guerra y demás dependencias, y la secretaría de la Guerra prestarán juramento dicho día ante los respectivos directores, presidentes ó generales, jefes superiores de la dependencia en que sirvan, a la hora que tengan por conveniente señalar.

5.º Los generales y brigadieres que no residan en esta corte prestarán el juramento al rey ante el capitán general del distrito respectivo ó autoridad militar del punto en que se hallen el expresado día 12.

6.º Todos los generales y brigadieres que por el estado de su salud no puedan presentarse a prestar el juramento ante las autoridades que se designan, quedan obligados a verificarlo en escrito dirigido al ministro de la Guerra ó capitán general respectivo, según corresponda, con arreglo a lo que se dispone, en el preciso término de 15 días para los que se hallen en la Península, y en el de 30 para los que se encuentren con licencia en el extranjero.

7.º La fórmula del juramento es la prevenida en la circular citada de 24 de Enero último.

8.º Lo dispuesto en esta orden comprende a las clases del ejército asimiladas a las de generales y brigadieres.

9.º Las respectivas autoridades militares extenderán actas del juramento, en cumplimiento de lo prevenido en el art. 7.º de la circular de 24 de dicho mes.

10. En los puntos en que no pueda verificarse el acto de la jura por las clases de que se trata el día 12 por no recibirse oportunamente las órdenes, tendrá lugar el siguiente domingo 19.

Por el mismo ministerio se dictan las disposiciones con que las clases de ejército que gozan de derecho electoral en virtud de la ley de 20 de Agosto de 1870 puedan ejercerlo en tiempo oportuno con sujeción a las prescripciones de dicha ley.

LAS ELECCIONES EN FRANCIA.

PROCLAMA DE MR. GAMBETTA.

Para que nuestros lectores vayan conociendo los documentos oficiales de más importancia que va espidiendo el gobierno de la defensa nacional, insertamos a continuación la proclama dirigida a los franceses por el célebre Mr. Gambetta y el decreto de convocatoria de la Asamblea.

Hé aquí ambos documentos:

El ministro Mr. Gambetta ha dirigido al pueblo francés la siguiente alocución:
 «Ciudadanos: El extranjero acaba de hacer sufrir a la Francia la más cruel injuria que le era dado recibir en esta guerra maldita, castigo terrible de los errores y de las debilidades de un gran pueblo.

Paris, inexpugnable por la fuerza, vencido por el hambre, no ha podido resistir más tiempo; el 28 de Enero ha sucumbido.

La ciudad, sin embargo, queda aún intacta como un último hmenaje debido por la barbarie a su poder, y a su grandeza moral. Los fuertes solos se han rendido al enemigo.

Pero París al sucumbir nos ha dejado la misión de fijar el precio de sus sacrificios heroicos durante cinco meses de privaciones y de sufrimientos. Ha dado a la Francia tiempo para reunir sus hijos, formar ejércitos jóvenes aún, pero valientes, a los cua-

les sólo les falta la solidez de los viejos ejércitos. A París debemos todos los elementos necesarios para vencer y vengarnos, si es que aún tenemos corazones de patriotas decididos.

Pero como si la suerte adversa se empeñara en abatirnos, algo más siniestro, más triste, más doloroso que la caída de París nos ha sido deparado; se ha firmado sin consultarnos un armisticio cuya culpable ligereza hemos visto nosotros mismos tardíamente, que entrega a las tropas prusianas departamentos ocupados por nuestros soldados y que nos impone la obligación de permanecer tres semanas en el desamparo para reunir en medio de las tristes circunstancias por que atravesamos una Asamblea nacional.

Hemos pedido explicaciones a París y ha guardado hasta ahora el silencio, esperando para dirigirse la palabra la llegada de un miembro del Gobierno de la capital al cual estábamos decididos a remitir nuestros poderes. Siendo delegación de un Gobierno no hemos querido obedecer para dar una prueba de moderación y de buena fe, para probar a todos, amigos y enemigos, que la democracia no es sólo el más grande sino el más escrupuloso de los gobiernos.

Sin embargo, nadie llega de París, y es preciso obrar; y es preciso, cueste lo que cueste, evitar las pérdidas combinadas de los enemigos de la Francia.

La Prusia cuenta con el armisticio para enervar, disolver nuestros ejércitos.

La Prusia espera que una Asamblea reunida después de tantas desgracias y de la espantosa caída de París, había de estar pronta a firmar una paz deshonrosa.

De nosotros depende que estos cálculos salgan fallidos, y que el instrumento preparado para matar el espíritu de resistencia sirva para exaltarlo.

Del armisticio hagamos una escuela de instrucción para nuestras jóvenes tropas: empleemos estas tres semanas en preparar con más ardor que nunca la organización de la resistencia.

En lugar de una Asamblea reaccionaria y cobarde que espera el enemigo, nombremos una Asamblea verdaderamente nacional, republicana, queriendo la paz si la paz asegura la honra y la integridad de la Francia; pero capaz de querer la guerra y dispuesta a todo, antes que a contribuir al asesinato de la Francia.

Franceses: Acordaos que nuestros padres os han legado una Francia compacta é indivisible.

No hagamos traición a nuestra historia; no entreguemos nuestras propiedades tradicionales en manos de los bárbaros.

¿Y quién firmaría?

No seríais vosotros, legitimistas, que tan valientemente os batís bajo la bandera de la república, para defender el territorio de la vieja monarquía.

Ni vosotros, hijos de 1789, cuya obra ha sido amarrar todas las provincias bajo un lazo indisoluble.

Ni vosotros, clases trabajadoras de las ciudades, cuyo inteligente y generoso patriotismo se ha representado siempre a la Francia fuerte y una como iniciativa de los pueblos en las libertades modernas.

Ni vosotros, en fin, obreros, propietarios de los campos, que nunca habéis regateado vuestra sangre por la revolución, a quien debéis el suelo que pisáis y vuestra dignidad de ciudadanos.

No, no se encontrará un francés capaz de firmar este pacto infame. El extranjero se engaña; tendrá que renunciar a mutilar la Francia, porque todos nosotros, animados del mismo amor patrio, impasibles en nuestras desgracias, volveremos fuertes y a una para arrojar al extranjero.

Para cumplir esta misión sagrada es preciso dedicar nuestros corazones, nuestras vidas y sacrificios, quizás más difícil, nuestras opiniones.

Es preciso agruparnos alrededor de la bandera de la república, y hacer prueba sobre todo de nuestra sangre fría y nuestra energía.

No tengamos ni pasiones ni debilidades: juremos simplemente como hombres libres defender hasta la muerte la Francia y la república.

¡A las armas! ¡a las armas!

¡Viva la Francia!

«Viva la república, una é indivisible!»—Leon Gambetta.

A esta proclama sigue el decreto de convocación de la Asamblea, concebido en estos términos:

«La delegación del Gobierno de la defensa nacional, queriendo, tanto como es posible en las actuales circunstancias tan urgentes del momento, proveer el medio de asegurar la verdad, la libertad y el secreto del voto universal, decreta:

Artículo 1.º El alcalde de cada municipalidad formará inmediatamente una lista general de los habitantes del suyo, de edad de 21 años por lo menos, ciudadanos franceses. Esta lista se publicará y fijará en las esquinas el sábado 4 ó el domingo 5 de Febrero por la mañana.

Art. 2.º Los que se omitieran podrán en los días del domingo 6 lunes hasta las diez de la noche reclamar ante el alcalde, quien reunirá bajo su presidencia una comisión de cinco miembros, escogidos entre los electores. Esta comisión resolverá sin apelación ni recurso.

Art. 3.º La lista adicional será puesta en las esquinas el martes por la noche, y los ciudadanos comprendidos en ella tendrán voto.

Art. 4.º Participarán de la elección todos los ciudadanos franceses de edad de 21 años, inscritos en las listas electorales y adicionales, salvo las excepciones señaladas en el art. 3.º de la ley de 15 y 18 de Marzo de 1849.

Art. 5.º To los los electores votarán en la jefatura de su canton por escrutinio de lista. No obstante, el prefecto, por causa de circunstancias locales, podrá dividir el canton en dos ó tres circunscripciones.

En este caso, el voto para cada una de las secciones se emitirá en el municipio que se haya designado.

Art. 6.º No habrá más que un día para votar.

Art. 7.º El escrutinio se abrirá el miércoles 8 de Febrero, desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche, procediéndose según las prescripciones de la ley de 15 y 18 de Marzo de 1849, con la sola derogación de que el prefecto podrá designar para cada sección donde se haga la elección el presidente de la mesa.

Art. 8.º El escrutinio será secreto.

Art. 9.º La lectura de las papeletas se hará el miércoles por la tarde, empezando a las siete. Las mesas se compondrán de seis miembros cuando menos.

Art. 10. Los elegibles que hayan obtenido el mayor número de votos legales, cualquiera que sea el número de los electores, inscritos ó votantes, serán proclamados representantes elegidos para la Asamblea nacional.

Art. 11. El número total de los representantes del pueblo en la Asamblea nacional será el de 759, sin comprender los de las colonias.

Art. 12. Los representantes que habrán de nombrarse bajo la base de la población se repartirán entre los departamentos, según el estado adjunto al presente decreto.

Art. 13. Si en el estado hubiera algún error que privase a uno ó a varios de los departamentos de un número cualquiera de representantes, la Asamblea nacional fijará el número correspondiente, y el gobierno hará que inmediatamente se complete la elección. El error en más no se reparará sino en la elección de otra Asamblea.

Art. 14. Son elegibles todos los ciudadanos franceses que tienen derecho a estar inscritos en la lista electoral, con tal que hayan cumplido 25 años.

Art. 15. Quedan excluidos de la elegibilidad los miembros de las familias que han reinado en Francia desde 1789. Son nulas, de toda nulidad las papeletas que lleven el nombre de las personas designadas en el presente artículo. No se contarán al recapitular las dichas papeletas.

Art. 16. No pueden ser elegidos representantes del pueblo los individuos comprendidos en una de las primeras categorías del art. 79 de la ley de 15 y 18 de Marzo de 1848, y en las disposiciones del artículo 81 de la misma.

Art. 17. Las incompatibilidades comprendidas en los artículos 81 y siguientes de esta ley quedan abo-

lidas; como asimismo quedan abrogados los artículos hasta el 89 inclusive.

Art. 18. El art. 62 de la misma ley es aplicable a los ejércitos de campaña, en actividad ó en los campos militares.

Los soldados, los móviles, los movilizados, los marinos, tienen el derecho de votar y lo ejercen en los términos de este artículo.

Art. 19. Los ciudadanos que se encuentran fuera de sus departamentos y que quieren tomar parte en la elección, tienen el derecho de votar en el canton donde se encuentran, si van a la mesa acompañados de dos electores que hagan constar su identidad y su derecho. Su papeleta puede llevar los nombres de los elegibles en sus departamentos, y en este caso se enviará al prefecto de aquellos por el presidente de la sección.

Art. 20. El número de diputados en las colonias se fija como sigue:

Martinica, 2.—Guadalupa, 2.—Guyana, 1.—Senaegal, 1.—Reunión, 2.

En estas colonias las elecciones se harán el tercer domingo que siga al de haberse recibido en la colonia el *Moniteur Universel*, ó donde se publiquen estos decretos de convocación.

DISPOSICION TRANSITORIA.

Art. 21. Como la reunión ha nombrado los diputados bajo el imperio del decreto de 1.º de Octubre, y sin tener conocimiento del que lo revoca, la validez de la elección y la admisión de los dos diputados elegidos se someterá a la Cámara.

Art. 22. La ley electoral de 15 y 18 de Marzo de 1849 es por lo demás aplicable a todas las demás disposiciones que no sean contrarias al presente decreto.

Todas las disposiciones legislativas referentes a las elecciones y posteriores a esta ley quedan abrogadas.

Burdeos, 31 de Enero de 1871.—Firmado.—Gramieux; Leon Gambetta, Glais-Bizoin, Fourichon.

Hé aquí la estadística exacta de las fuerzas alemanas en Francia. El primer ejército, general Goben, comprende 56 batallones, 56 escuadrones y 34 baterías. El segundo, general Federico Orlós, cuenta 98 batallones, 136 escuadrones y 61 baterías. El tercero, del príncipe imperial, tiene 129 batallones, 56 escuadrones y 56 baterías. El cuarto, llamado del Mosa, y que manda el príncipe de Sajonia, se compone de 98 batallones, 60 escuadrones y 58 baterías. El quinto ejército, general Manteuffel, incluye 118 batallones, 54 escuadrones y 51 baterías.

Los destacamentos que guardan las comunicaciones, suman 26 batallones y 16 escuadrones.

Las guarniciones de las fortalezas ascienden a 89 batallones de la landwehr, 24 escuadrones y 33 baterías.

Total, 615 batallones, 401 escuadrones, 290 baterías, dando un total de 780,000 hombres. No comprende esta nota la batería del sitio de París.

No se pueden estimar en menos de 150,000 hombres los que Alemania ha perdido en esta horrible guerra.

Los pasajeros que conduce el vapor-correo *Gui-púzcoa*, capitán Lastra, en su viaje de la Habana a Cádiz, son los siguientes:

Sres. D. Francisco Farrigas, D. Pedro Perez, don Francisco Perez, D. Francisco Jimenez, D. José Martí, D. Justo Rodríguez, D. Ignacio de la Puente, don Francisco Barcon, D. Francisco de P. Castellanos y señora, D. Rafael Rossique, D. Leopoldo García, don Manuel de Bustillo, D. Francisco Fernandez, don Jaime O'Daly, D. Esteban Leira, D. José Lopez Cordón, D. Mariano Gil de Palacio, D. José Plá, D. Miguel Vida, D. Federico Gonzalez, D. Miguel Ramos, D. Julian Parada, D. Manuel Perea, D. Joaquín Espejo, D. Juan F. Figueroa, D. Luis Morales, don Salvador Frias, don Carmen Rodríguez, D. Mariano Anrecoches, D. Hipólito Mora, D. Mariano Frondón, D. Pablo Carbó, D. Manuel Fieros, don Joaquín Messa, don Vicente Sabañala, D. Agapito Plá y señora, don Emilia Quadrado, D. Diego Redondo.

de los monarcas ausentes, colocados en la galería general.

Todos los concurrentes al teatro permanecían cubiertos aún, cuando se oyó a la orquesta tocar la marcha real anunciando la llegada del Capitán general, y se vio a éste aparecer en su palco, seguido del general Segundo cabo D. Narciso Lopez, del brigadier teniente rey de la plaza D. Francisco de Velasco, y de ocho ayudantes de SS. EE.

Los generales se descubrieron respetuosamente, permaneciendo en pie y volviendo el rostro al palco del ayuntamiento ó presidencia, sin que la música cesara de tocar la marcha Real.

Cuanto ocupaban las lunetas imitaron el ejemplo de los generales; todo el mundo se puso en pie, se descubrió, y volvió el rostro hacia el palco del ayuntamiento, ocupado en aquel instante por seis señores regidores, de uniforme, con la medalla y otros distintivos de honor.

Uno de los regidores, el más anciano, el que presidía aquella noche la función, tiró con cierta solemnidad de un cordón de seda carmesí; fuese descorriendo lentamente la gran cortina que cubría los retratos de SS. MM., y aparecieron éstos al fin, y que por cierto no eran una maravilla artística ni mucho menos, siendo saluados por los generales y el público todo, ceando un momento después la marcha real, sentándose todos, y comenzando la representación de *Gusman el Bueno*, no sin hacer todos los actores y actrices la acostumbrada reverencia a los retratos de SS. MM. al aparecer aquellos en la escena por primera vez.

En el palco del Capitán general, el puesto de honor le ocupaba D. Gerónimo Valdés, de gran uniforme y con todos sus altos distintivos de honor.

El segundo puesto en aquel palco privilegiado le ocupaba el general Segundo cabo D. Narciso Lopez, mariscal de los ejércitos nacionales, y objeto en aquel momento con el general Valdés, de las curiosas miradas de cuantos asistían a la función regia de aquella noche en el gran teatro de Tacon.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL,

POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

A la aproximación del general D. Narciso Lopez, todos le abrian paso, formándose en dos filas, a derecha é izquierda, para contemplarle mejor, oyéndose por todas partes alabanzas a su marcial apostura, a su valor reconocido, al carácter natural que le distinguía, y que muchas veces le llevaba a familiarizarse más de lo conveniente con la gente de color, y aún con sujetos no muy bien reputados en aquella sociedad, y de cuyo trato y frecuentamiento siempre se han mantenido alejadas las personas que algo significan en Cuba.

A la aparición del general D. Narciso Lopez a la cabeza de la línea para comenzar su examen con toda detención, al frente de su brillante Estado Mayor, todos los ojos se clavaron en él, todas las miradas iban a aquel rostro varonil, de acentuada expresión militar, que parecía iluminarse de una manera particular a vista de aquel mar de bayonetas que se extendía delante de él.

De estatura regular, más bien alto que pequeño, más bien grueso que delgado, color trigueño bien oscuro, facciones muy acentuadas y expresivas, ojos oscuros, de viva y penetrante mirada, frente espaciosa, ancho y poblado bigote que ya empezaba a encanecer, franco en la palabra, natural en la acción, dadaso hasta la prodigalidad, verdadero militar en el poco valor que al dinero tenía a sus ojos, jugador, alegre, algo bebedor y más que algo dado

al juego de los gallos, buen camarada y mejor amigo, cabeza más que un poco ligera, pero excelente corazón, casi de niño, tal era el general D. Narciso Lopez entonces, tal lo fué después, tal lo fué siempre, y aquel raro conjunto de defectos, de faltas y de excelentes cualidades, debían darle un día resultados bien funestos que forzosamente le conducirían, y le condujeron, desde el Capitolio a la roca Tarpeya, desde lo alto del poder a lo más bajo de la miseria, desde los esplendores de la grandeza a las degradaciones del cadalso.

Pero, hasta que lleguen los días de las grandes amarguras, ahí está ahora al frente de ese brillante grupo de jefes militares, clavando su mirada penetrante en todos y cada uno de los soldados, haciéndolo a unos advertencias oportunas, dando a otros consejos, reprendiendo a otros sin humillarlos, al mismo tiempo que la inmensa multitud le seguía según iba avanzando, retrocediendo luego con él cuando el que hasta entonces era el héroe de la fiesta comenzó a retroceder.

De pronto, la multitud volvió a dirigirse hacia la Puerta de Monserrate, frente a la calle de O'Reilly, y momentos después las músicas militares más cercanas tocaban la Marcha Real, anunciando así la aparición del Capitán general de la Isla, seguido de los subinspectores de las diferentes armas del ejército, de los generales de cuartel, brigadieres, coroneles y capitanes, un Estado Mayor tan numeroso y tan brillante como el que pudiera llevar detrás de sí un verdadero Soberano.

El general Valdés, a caballo, era una nobilísima figura.

Parecía haber rejuvenecido treinta años.

Su magnífico uniforme de capitán general enajado de oro, atestado de placas, cruces, medallas y cruzando el pecho las banderas de San Fernando y San Hermenegildo, brillaba a los rayos del sol de un modo tal que parecía rodear de una aureola de gloria al venerable anciano militar.

Al paso del general, todas las cabezas se descubrieron, y todas las frentes se inclinaban con respeto. Se acataba en él la magestad del poder unida a la de

la bondad, la de la honradez, la del valor, la de la sabiduría, la del patriotismo acrisolado. El pueblo de la Habana, el de la isla toda, no se había acostumbrado a ver en el general Valdés a la autoridad superior sino al padre bondadoso, al consuelo de todos los afligidos que llegaban a él, a aquel que no tenía una onza suya cuando había necesidades que socorrer, lágrimas que enjugar, infortunios que remediar!

Por todas partes donde pasaba, la ovación era la misma para el anciano general. El amor y la veneración de todo un pueblo, le escoltaban; la Habana entera formaba su guardia de honor; el general Valdés sabía bien que en vez de entre gobernados, él sólo se encontraba entre hijos.

El capitán general recorrió muy despacio toda la línea, desde la plazuela de la Punta, Alameda de Isabel II, Campo de Marte, calle de la Reina hasta el Castillo del Príncipe, seguido por más de seiscientos carruajes abiertos, atestados de señoras, que parecían formar un cortejo de hermosura, de gracias peregrinas, de flores, plumas, cintas y encajes, a aquel otro brillante cortejo de banderas, placas, cruces, medallas, entorchados y galones.

El capitán general llevaba siempre a su izquierda a su amigo y compañero el general segundo cabo D. Narciso Lopez, siguiendo después los demás generales y jefes militares.

Volviéron todos sobre sus pasos: situáronse en la plazuela de Isabel II, frente al gran teatro de Tacon, según costumbre, y el desfile comenzó; infantería, caballería, artillería, todas las armas del ejército, ofreciendo una vez más en la Habana ese heroico espectáculo militar de una gran parada que siempre es el orgullo de los buenos españoles, la admiración de los extranjeros que lo presencian, y especialmente de los angloamericanos de los Estados Unidos, y la desesperación y la cólera impotente de los que detestan y han detestado siempre a España, la madre gloriosa de la América actual, para cuyo alimento la ha dado la mismísima sangre de sus venas.

Las tropas todas al llegar ante el grupo formado por el capitán general, el segundo cabo, los demás

generales y el resto del estado mayor, gritaban con entusiasmo: ¡VIVA LA REINA! y el pueblo en masa respondía: ¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA LA REINA! ¡VIVA EL GENERAL VALDÉS! Gritos repetidos hasta el infinito, formando la multitud una verdadera escolta de honor al General cuando se retiró a palacio, después del desfile, como si fueran millares y millares de hijos que conducían en triunfo a su anciano padre a su casa después de una fiesta brillantísima en su honor y loor.

La noche cubrió pronto con su velo a la gran ciudad, que se iluminó espontáneamente, no sólo los edificios públicos y los palacios del gobierno, sino también las casas particulares, todas, desde la más suntuosa hasta la más humilde, hasta las torres mismas de los templos, que también las casas de Dios querían tomar y demostrar una parte principal en el regocijo público.

La hora del teatro había llegado, y la Habana entera se precipitaba al Gran Coliseo de Tacon, puesto que no sólo era función regia, sino que se ofrecía *Gusman el Bueno*, el patriótico drama de Gil y Zárate, siempre oído y visto con tanto entusiasmo por aquel público, donde el amor a la patria toca y se mantiene siempre en verdadera exaltación.

Todo el mundo estaba ya en su puesto respectivo. Las señoras coronaban los tres órdenes de palcos, vestidas de encaje, gasa y seda y cubiertas de flores y pedería, con extraordinaria profusión, ostentándola en cabeza, uniformes de Generales, de Gentiles-Hombres, Brigadieres, Coroneles, Capitanes, Tenientes y Subtenientes, alternaban con las bordadas cascacas de los altos empleados de Hacienda y con el severo frac negro, formando un magnífico golpe de vista.

Sobre el triple palco del ayuntamiento, ó sea de la presidencia, se habían colocado los retratos de sus magestades, que estaban aún cubiertos por una inmensa cortina de seda carmesí, y a los cuales superaba una enorme corona real dorada.

A ambos lados de los retratos, dos caballeros cadetes daban guardia de honor a la representación

MADRID. 7 DE FEBRERO DE 1871.

LA ENSEÑANZA EN FILIPINAS.

Mas de una vez nos hemos ocupado del extraño criterio con que el último ministro de Ultramar juzgó y trató de reformar la instrucción pública en nuestras posesiones de Asia, y tan trascendental é inconveniente nos pareció la esencia de tales innovaciones, que no vacilamos en atribuir á informes inexactos ó á poco conocimiento de lo que allí pasa la decision con que fueron formuladas en su decreto ministerial.

Desde entonces no hemos cesado de abogar por que se dejara sin efecto ó al menos se suspendieran sus resultados, hasta que mejor estudiado el asunto ó sometido al consejo de personas competentes y que hubieran residido en Filipinas, se tomara un acuerdo definitivo en que aparecieran conciliados los intereses del progreso social con la seguridad de nuestras posesiones ultramarinas.

Pero mientras más estudiamos la impremeditada elucubración del Sr. Moret, más crece en nosotros la persuasión, que el móvil principal de ese decreto no fué el anhelo por la mayor ilustración de los súbditos que tiene España en el archipiélago asiático, sino el obedecer al instinto y á las tendencias de la fracción cimbria, que no perdona ocasion de mostrar su antipatía y su hostilidad al espíritu religioso que predomina en algunas de nuestras instituciones y en nuestras costumbres: no es ya sólo una manía congénita, sino que puede decirse que es la propensión más culminante del radicalismo español, el atacar y anular todo lo que aún conserva carácter eclesiástico en nuestra patria, ó está bajo la influencia tutelar del catolicismo; y el Sr. Moret, que puede considerarse como uno de los más eminentes individuos de esa exigua agrupación política, semi-monárquica semi-republicana, no habia de renegar de los suyos y de sus antecedentes, desaprovechando esa ocasion que se le presentaba al hallarse en el poder, de asestar un golpe mortal á la influencia de las comunidades religiosas en Filipinas.

Privadas estas de la educacion de la juventud, el elemento laical que las sustituya habia de emancipar tarde ó temprano los espíritus del que ha sido allí un poder civilizador y defensor de nuestra nacionalidad, y relajados paulatinamente los lazos únicos que mantienen en la obediencia aquella sociedad indígena, fácil era comprender que si la escuela cimbria lograba la dicha de *democratizarla*, en cambio España tenia la desdicha de comprometer su archipiélago asiático por las ilusiones de políticos tan inespertos como imprevistos.

Se ha repetido hasta la saciedad, y esto lo saben hasta los extranjeros que hayan residido un sólo mes en aquellas posesiones, que no es el ejército, ni las autoridades de España, ni la organizacion administrativa la que contribuye á mantener allí la paz y la sumision de cuatro millones de habitantes, sino las órdenes religiosas que, esparcidas por todo el Pais, hacen valer su legitimo influjo para que se ame, se respete y se acate nuestra dominacion, y naturalmente todo lo que contribuya á mermar ó neutralizar ese utilísimo influjo ha de debilitar el poder español ó quitarle prestigio. Esos misioneros y esos monges repartidos por el interior de las Islas y venerados en todas partes, nos evitan la necesidad de tener allí un formidable ejército permanente, que quizás no seria tan eficaz para sostener nuestro predominio, como ellos. Los ingleses nos han envidiado más de una vez, pues á pesar de sus sacrificios y de sus fuerzas numerosas, nunca han hallado en el Indostan un auxiliar tan poderoso de Gobierno como el que España posee en Filipinas desde su conquista, y del que ningún hombre de Estado se atreveria jamás á privarse, á no pertenecer á esos políticos inconscientes ó fanáticos, que no les importa la decadencia ó el desmembramiento de su pais, con tal de obtener algunos aplausos al realizar ideales peligrosos.

Todos los gobiernos previsores han juzgado que el porvenir de una nacion, su suerte y la de ciertas instituciones, dependia de la direccion que se diera á la infancia y á la adolescencia al instruirla, pues es sabido que las primeras impresiones y las primeras ideas que se siembran en los espíritus á esa edad, han de ser las que echan raíces y prevalecen en el resto de la vida. Y si tan celosos han sido en esta tutela tratándose de pueblos homogéneos, en que la unidad de raza alejaba todo peligro, ¿con cuánta más razon no debia mantenerse en razas conquistadas y de inteligencia inferior?

Secularizar la enseñanza y arrebatársela de las manos de los únicos que han impuesto respeto á conatos y veleidades de emancipacion, no sólo equivale á desautorizarlos, sino que es echar el germen de futuros y funestos antagonismos, pues defensores del principio de autoridad y del dogma católico, que son allí la única base de nuestra dominacion, no habian de tolerar los ataques que se les dirigieran en la cátedra laical (á la que el decreto deja criterio libre), y de esa pugna y de sus consecuencias quien perdía era nuestro poder, pues su prestigio disminuía á los ojos de los que veían tales luchas entre los mismos obligados á enaltecerlo.

Y si la libertad de enseñanza, y la enseñanza libre y arbitraria de los católicos que habian

de ir de Madrid, se sostenian allí por la autoridad del Gobierno, contra el parecer de las comunidades religiosas que quedaban anuladas, seria entonces inútil que se esperara más adelante que los religiosos siguieran desempeñando su mision salvadora entre aquellos indígenas, pues antes de una generacion todos los que habian salido de las escuelas nuevamente organizadas, verian en las comunidades un elemento *recalcitrante al progreso*, como decia el señor Moret en su preámbulo, y un estorbo á la marcha de aquella sociedad; y como lo primero que se intenta con los estorbos es derribarlos, llegaría á suceder que los educados, según la reforma del Sr. Moret, vendrían á privar á España del verdadero y más poderoso sosten que tiene allí nuestra nacionalidad, y las islas Filipinas concluirían por intentar lo mismo que en Cuba está hoy inundando de sangre sus campos.

Democratizar un pueblo que sólo dominamos por la autoridad, minar y atacar el influjo de la Iglesia en otra provincia más, y poder colocar unos cuantos radicales exaltados que aspiraban á esas cátedras de dos mil pesos anuales, parece haber sido el motivo determinante de los que aconsejaron ó informaron sobre tal innovacion, en momentos que no se escuchaban en las dependencias de Ultramar ni siquiera las reflexiones que emanaran de personas conservadoras. Y decimos esto, porque no hay exactitud alguna, en la seguridad que se lee en el preámbulo, de que se establecen esas cátedras para ampliar la enseñanza.

Vamos á poner á la vista de nuestros lectores las asignaturas que el Sr. Moret *creyó* crear de nuevo y las que ya existian desde hace mucho tiempo.

CÁTEDRAS CREADAS POR EL DECRETO DEL SR. MORET.

Gramática castellana y latina.	Gramática latina y castellana.
Elementos de retórica y poética.	Elementos de retórica y poética y composicion castellana y latina.
Nociones de geografía física.	Nociones de geografía general.
Id. de geografía general, de España y Filipinas.	
Historia Universal.	Historia general y particular de España.
Historia de España y Filipinas.	Aritmética y álgebra.
Aritmética y álgebra.	Geometría y trigonometría.
Geometría y trigonometría.	
Elementos de física y química.	Física y química.
Nociones de historia natural.	Historia natural.
Psicología, lógica y filosofía moral.	Psicología, lógica y filosofía moral.
Nociones de anatomía, fisiología é higiene.	Doctrina cristiana é Historia sagrada.
	Lengua griega, ejercicios y composicion.
Lengua francesa, inglesa y tájala.	Idioma francés, inglés y chino.

El Sr. Moret acusaba á los dominicos encargados de la instrucción pública en Filipinas, de rechazar las enseñanzas mundanas y los *progresos*, y después de leer lo que antecede, se preguntará todo el mundo sorprendido, qué *innovacion* hace en el fondo de la enseñanza el Sr. Moret que antes no existiera, y de seguro no se descubrirá otra que la *exportacion* de varios *espíritus fuertes* de Madrid que irían á *ilustrar* aquella juventud con sus declamaciones insensatas.

En vista de ese estado, nadie se atreverá á seguir sosteniendo que allí se enseñaban sólo *humanidades vergonzantes*, cuando consta por el reglamento de Estudios de Manila de 1865, que los Reverendos Dominicos en la Universidad enseñaban más asignaturas que las que juzgó fundar como una novedad el Sr. Moret.

Cuando están perfectamente desempeñados, cuando no irrogan el menor gravamen al Estado, cuando esa comunidad religiosa está dispuesta á costear lo más que importen las dos cátedras de la facultad de derecho, ¿qué necesidad hay de llevar semejante perturbacion á Manila?

Dichosamente, estamos seguros que el señor Ayala ha de oír con atencion las razones en pró y en contra que se le den en este asunto, y esperamos ha de proceder conforme aconsejan los altos intereses sagrados de España y la seguridad de sus posesiones.

Otro día seguiremos ocupándonos de este gravísimo asunto, y del atropello á derechos reconocidos que deben ser amparados.

Hace días venimos indicando que la permanencia en Puerto-Rico del general Baldrich era, á nuestro juicio, un peligro para la tranquilidad de la pequeña Antilla; hace algunos cuerpos que nuestras noticias venian desgraciadamente confirmar estos temores, trayéndonos detalles de lo ocurrido en algunos puntos, y pruebas inequívocas de que la autoridad radical, ganosa de esa popularidad que conceden los que gritan, habia inaugurado una política expansiva, franca y confiada que no dejaban de aprovechar los enemigos de nuestra patria; halagaba ciertas tendencias, declamaba torpemente lo que habia oido decir aquí en pró de los derechos individuales, decantaba mucho los triunfos y excelencias logrados en la Península al sol de la revolucion de Setiembre; hacia, en fin, como el general Milans en Aranjuez, la apología de los que se rebelan contra las autoridades

constituidas; y como no pecan de torpes los filibusteros de aquellas tierras, como saben emplear los medios que les conviene para realizar su deseo, hacian por supuesto coro á estas indicaciones, le alaban hasta la hipérbole el liberalismo de su conducta, y de unas en otras adulaciones, trataban, según parece, de divorciarla por completo de los elementos peninsulares.

Estas son nuestras noticias; esto es lo que motivó sin duda alguna las palabras que dedicó *La Epoca* al mismo asunto, y esto y no otra cosa es lo que ha movido á periódicos de tan diferentes tendencias como *La Opinion* y *El Eco del Progreso* á pedir con nosotros el inmediato relevo del general Baldrich: dudamos, sin embargo de todo esto, de que hubiera sido tal como nos la pintaban la trasformacion de aquella autoridad; creíamos que seria exagerada las noticias que se nos comunicaban; pero al ver *El Universal* de anoche, al ver las caricaturas que le dirige y la maliciosa suspicacia con que habla de radicalismo y de libertad, barajando todo esto con las próximas elecciones y las candidaturas radicales y unionistas, no hemos podido menos de comprender que no eran injustificados nuestros temores, que tenian razon sobrada los españoles de Puerto-Rico al quejarse del general Baldrich.

Por fortuna el Gobierno y el señor ministro de Ultramar apreciarán en lo que valen estas razones; tendrán en cuenta los males que pueden ocasionar su política, y acordarán, mal que le pese á *El Universal*, lo que la política y la conveniencia aconsejan.

Como habrán visto nuestros lectores en la seccion de telegramas, Mr. Julio Simon, miembro del Gobierno de París, llegado recientemente á Burdeos, ha expedido un decreto anulando, en virtud de los plenos poderes que le están conferidos por sus colegas, las incompatibilidades parlamentarias creadas por los delegados.

Al mismo tiempo el canciller Bismark, en nombre de la libertad electoral estipulada en el armisticio, protesta contra el decreto de la delegacion, que priva del derecho de ser elegidos á numerosos ciudadanos.

Poco importa que la delegacion haya publicado una nota de resistencia y enviado á París á uno de sus miembros para que pida y dé explicaciones; poco importa tambien que una manifestacion sin importancia compuesta de un número reducido de parciales hayan aprobado las limitaciones impuestas al sufragio por Gambetta y los dos ancianos que comparten con él la dictadura: el decreto de Julio Simon, es el decreto del Gobierno de París y es el decreto de la justicia y del sentido comun y ha de prevalecer por consiguiente.

En la Cámara debe hallarse la genuina representación del pueblo francés: si la mayoría es bonapartista y partidaria de la paz, la opinion publica por medio del sufragio universal se habrá pronunciado en favor del imperio y contra la continuacion de la guerra: si es republicana, orleanista ó legitimista, en vano se tratará de imponer á la opinion pública un sistema de gobierno y una tendencia que no sean los suyos. La Cámara tiene que decidir la paz ó la guerra; pero no se reune para ser dócil instrumento de la voluntad de un dictador caprichoso.

Creemos, pues, que la paz no ha de hacerse esperar á pesar de las insensatas declamaciones de Mr. Gambetta y tenemos motivos para confiar que los diputados que se reunan, no obstante el despotismo rojo que en todas partes impera, no han de ser favorables á un régimen político que de seguro conduce á la anarquía.

Treinta y tantos mil electores han dejado de tomar parte en Madrid en el acto del sufragio para diputados provinciales. Cada vez que tenemos que notar la inaccion de esas grandes masas de ciudadanos entre las que figuran la inteligencia, la industria, el capital, las clases en fin, que constituyen el elemento vital del pais, el elemento conservador; cada vez, repetimos, que los vemos abdicar la legitima y poderosa influencia que debieran ejercer en los destinos de esta desventurada nacion, no podemos menos de formar los más tristes augurios para el porvenir. En medio del desordenado y febril movimiento, en mal hora iniciado por los partidos divergentes que concurrieron á la revolucion; cuando después de terribles crisis se trata de consolidar otra vez entre nosotros la institucion monárquica, gravemente comprometida por los mal aconsejados promovedores de la convulsion politico-social que ha agotado nuestras fuerzas; cuando después de una serie inmemorable de trastornos y desengaños que ha llevado la consternacion á los ánimos y paralizado todos los ramos de la riqueza pública, debia esperarse que los elementos del pais agenos á las apasionadas luchas de los partidos extremos y de las banderías egoistas, despertarían del letargo en que han estado sumergidos mientras la más deshecha borrasca rugía sobre su cabeza, vemos que aún siguen entregados á su modorra tradicional y que sólo esperan del azar, divinidad raquítica de los pueblos sin vigor, la solucion de la crisis cada vez más difícil que atravesamos y que tan hondamente afecta sus intereses.

No ya el patriotismo, no ya el genio de la colectividad convirtiendo sus miras á un objeto generalmente deseable y deseado; el interés mismo, la salvacion comun en medio de la inminencia de un naufragio, debia sacar de su extraña apatía á las clases conservadoras é in-

fundirías el deseo de colocarse resueltamente entre las fatales exageraciones de los partidos extremos y los desaciertos de las fracciones híbridas que, no respondiendo á ningún gran elemento de la opinion, nos conducen á no sabemos qué horizontes sin luz.

Si en las próximas elecciones de diputados á Cortes, que tan gravísima y trascendental influencia han de ejercer en el porvenir de nuestras instituciones, el elemento conservador preponderante en España, y cuya influencia no podria menos de ser decisiva, no comprende mejor la importancia de su mision, no tardará en deplorar los males irreparables que entrevemos en un próximo porvenir, y de los cuales ha de caberle terrible responsabilidad.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Cubero y Lopez de Padilla, obispo de Orihuela, ha dado á luz una excelente pastoral recomendando al clero de su diócesis que se abstenga de tomar parte en las luchas políticas, y que cumpliendo su mision de paz procure llevar la concordia y la armonía al seno de las familias y de los pueblos.

Felicitemos al venerable prelado por su conducta verdaderamente evangélica, sin que por esto se entienda que queremos censurar la resistencia pasiva en que en otras ocasiones han creído deber colocarse el episcopado y el clero. Ha habido momentos desde la revolucion acá, en que la Iglesia ha sido objeto de una injusta persecucion por parte de los gobernantes, en que se han proferido blasfemias inauditas desde los escaños del Congreso, en que los conventos y los santuarios han sido sistemática, y podríamos decir impiamente, demolidos; y el episcopado y el clero no podian contribuir al sostenimiento de un régimen tan opresor. Hoy felizmente los tiempos han cambiado y el Gobierno demuestra con su conducta los buenos sentimientos que le animan hacia tan respetable clase, y el episcopado y el clero están en el caso de responder á esa benevolencia con una benevolencia igual.

Por más que comprendamos la actitud resistente del episcopado y el clero durante el período de la interinidad, no queremos aprobar la conducta de los que trocaban las sagradas vestiduras por el uniforme del soldado sedicioso, y olvidando cuales eran sus deberes, trataron de imponer su ideal político por la fuerza de las armas. Esos clérigos guerreros, republicanos ó carlistas, no tienen á nuestros ojos defensa política por cruda que haya sido la guerra que se les declarara y no entra en nuestros propósitos defender los abusos de nadie.

En las actuales circunstancias creemos, con el Sr. Obispo de Orihuela y con su digno colega de Murcia el Sr. Landeiro y Sevilla, que el clero debe permanecer alejado de las luchas políticas y procurar la curacion de los males que han producido á la patria las turbulencias de estos dos últimos años.

Lyon, la segunda ciudad de Francia, ofrece su representación al héroe defensor de París, al general Trochu. Bretaña, según nuestras noticias, quiere tambien elegir diputados á sus mejores hijos, el general Trochu y el coronel de zuavos pontificios Charrette.

Sabemos además que en gran número de departamentos se quiere votar al primero; pero que éste, en su extraordinaria modestia, declina tan alta honra y desea solamente obtener la representación del distrito que lo vió nacer.

Esta aprobacion explícita y solemne que dá á los actos del general Trochu la opinion pública, es la recompensa que tenia derecho á esperar el primer soldado de Francia.

Segun cartas que de Burdeos recibimos, los generales Ducrot y Vinoy, que compartieron con Trochu la gloria de defender París, serán elegidos en sus respectivos departamentos; el eminente hombre de Estado conde de Fallona saldrá por la Vendée, y los hombres más notables de la política francesa, Guizot, Thiers y Barrot, volverán nuevamente al Parlamento.

Tambien leemos en las mismas cartas que sin el decreto de Mr. Gambetta, la eleccion del conde de Chambord estaba asegurada en Nantes, las del conde de París, del duque de Aumale y del principe de Joinville en Normandia, y la de Mr. Rouher en Auvergne.

Como dicho decreto ha sido anulado, tenemos por seguro que los jefes de todas las parcialidades en que la opinion de nuestros vecinos se halla dividida, tomarán asiento en la Asamblea Constituyente de Francia.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto expedido por el ministerio de Fomento, por el que se separan de nuevo la direccion de obras públicas y la de agricultura, industria y comercio, quedando por consiguiente como estaban antes de la revolucion de Setiembre, desde cuya fecha y merced á otro decreto del actual ministro se refundieron en una sola con objeto de introducir economías en aquel departamento ministerial.

Es de creer que el Sr. Ruiz Zorrilla continuará opinando por las economías, hoy más necesarias que cuando tomaba la primera determinacion; por lo tanto, la actual medida del enemigo de los *puntos negros* ha debido obedecer á altas influencias á que sin duda alguna el promotor progresista rinde culto, no obstante la fama que goza entre sus admiradores de ser el político más severo y enérgico del partido radical.

Hay, sin embargo, quien dice que la medida del Sr. Ruiz Zorrilla, inexplicable contradiccion de otra tomada por él, ha sido exigida por la señora de sus pensamientos, por su Dulcinea la Tertulia progresista, ante cuyos mandatos no ha podido menos que inclinarse el puritano radical. Si esto es así, lo sentimos por el señor ministro de Fomento, que llegaría á pasar ante los ojos de todas las personas imparciales como un diablo predicador, que no otro nombre merece el que predica una cosa y hace otra completamente igual á la que censura.

El señor ministro de Hacienda ha dispuesto que los empleados de su dependencia renueven los títulos, renovacion que hasta ahora sólo habia tenido lugar en caso de ascenso. La orden del Sr. Moret ha producido gran disgusto entre los interesados, no sólo por el gravamen inesperado que les ocasiona, sino tambien por la incertidumbre en que se halla en estos momentos el personal del ramo, á causa del arreglo próximo á publicarse; pues se dará el caso, para alguno ó muchos empleados, de que después de gastar el dinero en papel sellado, se queden á la luna de Valencia por efecto de la reforma.

El recurso económico del Sr. Moret nos parece que está á la altura de las circunstancias, y en armonía con el genio que ha brotado de la revolucion en materias de Hacienda. ¿Pensará el ministro cimbrio cubrir con el producto de los títulos de los empleados de su ministerio el déficit, que á pesar de las halagüeñas esperanzas que se habian concebido, va á dejar el empréstito de los 400 millones?

Un despacho de Dijon anuncia la muerte del general polaco Bossak, conde Hanke, el héroe legendario de la última insurreccion de Polonia. Ha muerto á los treinta y ocho años. Nombrado comandante de una brigada en el ejército de los Vosgos, cayó en el combate de Val-Suzon, junto á Dijon, el 21.

El general Bossak era hermano de la gran duquesa de Hesse-Darmstadt, y por lo tanto, próximo pariente de la familia imperial de Rusia. Deja una viuda y cuatro hijos.

Unimos nuestros ruegos á los de *El Debate*, para que se esclarezca por completo lo que se denuncia en los siguientes párrafos, y creemos que al señor director de infantería interesa principalmente averiguar la exactitud de unos cargos que no hacen ni con mucho, á ser ciertos, la apología de su actividad y de su celo:

«Suplicamos que, por quien corresponda, se nos manifieste si es cierto lo ocurrido en la isla de Cuba con algunos batallones de voluntarios que fueron desde la Península provistos de un armamento tan detestable, que dicen lo arrojaban en medio del campo para lograr se les entregase otro de mejores condiciones. Aquellas armas parece debieron contrahacerse apresuradamente en Inglaterra y pagadas al contado y á buen precio; pero esto no se armoniza con su mala calidad, á no ser que se padeciera algún grave error de esos que sólo al país perjudican. Deseamos conocer toda la verdad en este asunto, y que se corrija el mal, si existe, pues de otro modo se comprometen los intereses peninsulares en nuestra querida Antilla, y no es ciertamente justo que allí paguen y aquí se haga que sean infructuosos sus sacrificios, justificándose así la repugnancia que hemos oído se muestra á auxiliar con fondos los envíos de refuerzos.»

El Universal anuncia que ha recibido el folleto del Sr. Arriaga, de que dimos cuenta á nuestros lectores, y le regala una serie de pipos reventados con maliciosos chistes contra los frailes y el clero, que estamos seguros le demostrarán, mejor quizás que nuestras razones, que es por lo menos peligroso ser solidario de determinadas tendencias.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hacia la revista teatral que en otro lugar insertamos.

En una de las reuniones celebradas en el Gran Teatro de Burdeos se proclamaron como candidatos para el futuro comité de salvacion pública [muerto antes de nacer] los siguientes nombres:

Gambetta, Esquiros, Ledru-Rollin, Lhullier, Beame, Duportal de Royannez, Paulet, Sausas, Guepin, Cantagrel, Ranc, Louis Blanc, Schelcher, Victor Hugo, Rochefort, Marceau, Miel, Deloual, Henon, Malardier, Delbois, P. Lefranc.

La mayor parte de estos señores serán para nuestros lectores, como lo son para nosotros, completamente desconocidos, y lo único que de ellos podemos decir es que pertenecen al partido rojo.

La administracion municipal de Burdeos se ocupa con la mayor actividad en la revision de las listas y en la impresion de las cédulas electorales.

La futura Asamblea nacional celebrará sus sesiones en el Gran Teatro, donde han empezado ya los trabajos indispensables para el nuevo objeto á que se le destina.

La mayoría de los diputados italianos aprueba el tratado de garantía en lo que se refiere al Papa, que tendrá una lista civil de 3.225.000 francos, y quedará dueño del Vaticano, de San Juan de Letran, de Castel-Gandolfo y del Museo del Vaticano.

Debe además quedar exento de impuestos y gozar del derecho de esteritorialidad.

El colegio de cardenales, las nunciaturas y las residencias pontificias gozarán del derecho de inmunidad.

Los correos y telégrafos para el Papa serán libres hasta la frontera.

El Papa nombrará los obispos. Si todo esto fuera algo más que pura conversacion, podria significar algo: pero del gobierno y de las cosas de Italia hay poco que fiar.

Todo esto, por otra parte, ni abona, ni justifica, ni escusa el inicu despojo cometido por los italianos al apoderarse de Roma.

El abastecimiento de París se está efectuando en gran escala y con pasmosa rapidez. De Dieppe llegan inmensas remesas de trigo y carnes, y el 29 se habían recibido ya en la capital víveres abundantes. Numerosos trasportes salen diariamente de Cherburgo con toda clase de provisiones que descargan en Dieppe, desde donde son dirigidas por ferrocarril a París. La compañía de Orleans ha expedido por la línea de Vierzon 700 vagones de trigo, y prepara trenes inmensos que llevarán en breve plazo multitud de bueyes y carneros reñidos cerca de Arcachon.

Hace días publicamos la noticia de la prisión del príncipe de Joinville, su conducción a Mans y su embarque en Saint-Malo para Inglaterra. A continuación insertamos la carta que S. A. ha remitido al director de *L'International* dándole cuenta de este suceso y explicándole sus causas:

«Estaba en Francia desde el mes de Octubre. Había ido para ofrecer de nuevo mis servicios al gobierno republicano y para indicarle lo que, con su aquiescencia, yo creía poder hacer de útil a la defensa de mi país. Se me respondió que no podía hacer más que crear entorpecimientos. Desde entonces no he pensado más que en cumplir anónimamente mi deber de francés y de soldado. Es verdad que fui a pedir al general Aurelles que me diese, bajo un nombre supuesto, un lugar en las filas del ejército del Loire. Es verdad también que no creyó poderme conceder y que sólo como espectador asistí al desastre de Orleans. Después hice la misma petición al general Chanzy y fué aceptada; sólo que, al aceptar en nombre de sus soldados, el leal general creyó que debía dar cuenta a Mr. Gambetta de mi presencia en el ejército y pedirle confirmación su decisión.

En respuesta a esta petición fui preso el 13 de Enero por un comisario de policía, llevado a la prefectura de Mans, donde he estado detenido cinco días, y, por último, embarcado en Saint-Malo para Inglaterra. No temo añadir, cualquiera que sea el sentimiento que yo haya experimentado al ser separado del ejército francés la víspera de una batalla, que no he tenido ninguna de las intenciones que me atribuyen acerca de Mr. Gambetta, a quien jamás he visto.

Recibid, señor director, la seguridad de mi alta consideración.—F. de Orleans, príncipe de Joinville.

Twickenham 24 de Enero.

El corresponsal del *Times* en Versalles pretende que el duque de Chartres, hermano del conde de París, sirve en el ejército de Chanzy.

Ha sido autorizado para fijar su residencia en esta corte en situación de cuartel, el teniente general don Antonio Caballero y Hernandez de Rodas, capitán general que ha sido de la isla de Cuba.

La consulta elevada al Consejo de Estado por el Ministerio de la Gobernación, acerca de si podrían ser proclamados diputados provinciales los concejales actuales, que resultasen electos para dicho cargo, ha sido resuelta favorablemente por aquel alto cuerpo, pero debiendo optar los regidores entre este cargo y el de diputado provincial.

Hoy tendrá lugar el escrutinio general de la elección de diputados provinciales en las cabezas de los diez distritos judiciales, con arreglo a la ley, y en el mismo acto se hará la proclamación de diputados. El día 16 deberán reunirse las nuevas diputaciones.

Hé aquí el interesante despacho dirigido por Mr. Jules Favre a la delegación de Burdeos, y la nota bien significativa por cierto con que esta ha creído deber acompañar su publicación, y que prueba una vez más el estado de desconcierto en que se encuentran el gobierno de París y su delegación de Burdeos:

«El ministro de Negocios extranjeros al ministro del interior y de la guerra, en Burdeos.—Versalles 1.º de Febrero:

Al someterme al convenio para el armisticio me he visto obligado a aceptar una escepción en lo relativo al sitio de Belfort, cuya cesación no he podido obtener. También se han suspendido los efectos del armisticio en lo que respecta a los ejércitos del Este hasta que se trace una línea de demarcación que no se podía fijar en la incertidumbre en que estábamos acerca de las respectivas posiciones.

Los generales se habrán puesto de acuerdo a este fin. Insisto con el estado mayor prusiano para que se envíen plenos poderes. Telegrafíad a los generales franceses que concurren en seguida a esa demarcación.

En el Norte he tenido que abandonar el departamento del Somme, y por consiguiente Abbeville tendrá que soportar parte aliviana en las cargas de dicho departamento. He telegrafiado a Faidherbe manifestándole, en respuesta a un telegrama suyo, que el convenio se debe interpretar en ese sentido. Confirmad vos esta orden. Queda entendido que a la ciudad no se impondrán contribuciones ni requisas de guerra.

Por lo que respecta a las elecciones, queda establecido que en los países ocupados los alcaldes desempeñarán funciones de prefectos. Los gobernadores dejarán la mayor libertad para las elecciones. En Alsacia la autoridad alemana ignora lo que se hace.—Firmado: Julio Favre.

—P. D.—Las funciones de prefectos para las elecciones en los departamentos ocupados se ejercerán por los alcaldes de las respectivas capitales.—Bismark.

A este despacho el gobierno de Burdeos añade una nota concebida en estos términos:

«Para formarse una idea exacta de las funestas consecuencias que el armisticio ha ejercido en los ejércitos del Este, debemos consignar que en el momento en que se notificó dicho convenio a la delegación tenía lugar un doble movimiento estratégico: por una parte, el ejército del Este operaba su retirada; por otra, el ejército de Garibaldi, reforzado con 50.000 hombres, ejecutaba una vigorosa diversion contra la retaguardia del enemigo, dirigiéndose hacia Dole y el bosque de Chaux.

Si este último movimiento hubiera terminado tan felizmente como empezó, las fuerzas prusianas se hubieran encontrado en crítica situación, cogidas entre dos fuegos.

En tales circunstancias se notificó el armisticio. Inmediatamente el ejército del Este suspendió su movimiento, y el ejército de Garibaldi se detuvo a tres kilómetros de Dole, que el enemigo había evacuado ya casi por completo.

Durante los dos días siguientes, mientras nuestros generales parlamentaban con el enemigo para disipar lo que parecía una mala inteligencia, los prusianos siguieron avanzando; ocuparon posiciones muy importantes, se apoderaron de los caminos que conducen a Bourg y a Lyon; enviaron grandes refuerzos a Dole, Mouchard y los demás puntos ame-

nazados por Garibaldi. Cuando se descubrió la verdad y fué conocido el texto fatal, era ya demasiado tarde.

Nuestros ejércitos se encontraban en la imposibilidad de completar la ejecución de sus planes, y por una parte el ejército de Garibaldi tuvo que evacuar a Dijon y retirarse hacia Macon, mientras que el ejército del Este tenía que penetrar en territorio suizo. Un hecho que demostrará mejor que cualquier comentario la influencia de las cuarenta y ocho horas perdidas por nuestras tropas, es que el 24.º cuerpo, que formaba el ala izquierda, y por consiguiente no llevaba a lo restante del ejército la delantera de dos días de marcha, ha podido, sin embargo, y a pesar de haberse suspendido el movimiento de Garibaldi, escapar a la persecución del enemigo.»

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA EPOCA empieza de este modo su artículo de anoche:

«En la serie de dolorosos experimentos a que los Faustos y los Wagner demócratas han sometido en España al cuerpo político-social, acabamos de pasar por el primero. Las elecciones de diputados provinciales por sufragio universal y con arreglo a una ley se han verificado, y sus resultados han sido tan poco favorables al gobierno y a la situación, que los partidarios de los últimos no saben cómo ocultar su desconcierto, y se consuelan con decir que peores eran las elecciones unánimes de los moderados.

Segun esos mismos diarios, en veinte y tres provincias de las cuarenta y nueve que España cuenta, han logrado el triunfo las oposiciones, si bien serán pocas las en que la Diputación sea resultamente hostil al gobierno. Este cálculo, sujeto en verdad a rectificaciones, porque faltan muchos datos sobre las elecciones en las provincias, es poco a propósito para tranquilizar a los hombres previsores.»

EL PENSAMIENTO discurre sobre la situación actual, tomando pie de unas palabras del *Debate*, y después de discurrir acerca de ellas, dice:

«Hace bien *El Debate* en pensar tan tristemente como piensa de esta situación. Como él piensan no sólo los reaccionarios que creen que el actual estado de cosas no es más que una nueva faz de la interinidad, sino esos conservadores que a pesar de los halagos de *El Debate* huyen de todo compromiso con una situación que apenas nacida ha entrado en la agonía.

Si, es menester repetir muy alto la confesión que hacen en sus conservaciones privadas todos los ministeriales, y que se ha atrevido a hacer en público un diario adicto al Gobierno. La situación va de mal en peor. Ahora se ve claramente que la opinión general del país no es la opinión de esa docena de hombres insensatos ó ciegos de ambición, que se creyeron capaces de crear con elementos extraños al país un orden de cosas estable y duradero. Los que no lo combaten, que son los menos, huyen de toda solidaridad con él, y se retraen favoreciendo poderosamente con tal retraimiento los ataques de las oposiciones.»

LA ESPERANZA, recordando que el señor ministro de Gracia y Justicia ha expedido hace días una circular que recomendaba vivamente al ministerio fiscal el mayor celo en la prevención y persecución de los crímenes, dice que es muy de notar que el señor ministro excite el celo del ministerio fiscal para que persiga inexorablemente toda trasgresión de la ley constitucional (de que hasta ahora no hay ejemplo) respecto de la persona del monarca, y que guarde silencio completo ante la trasgresión de la ley constitucional que en daño directo é incalculable de dos millones de ciudadanos se ostenta, digámoslo así, hace ya medio año, señalada por toda la prensa, y definida y calificada en un importante documento suscritos por los nombres de los juriscónsultos más conocidos y autorizados en el foro español.

Alude nuestro colega al estado de sitio que pesa sobre las provincias vascongadas.

LA POLITICA dice que el gobierno ha perdido las elecciones de diputados provinciales en su mayor parte y que se alegra. Dando después la razón de esto, dice:

«La razón es muy sencilla, muy obvia, muy fácil de ser formulada. Los gobiernos, como los individuos, que no tienen dotes íntimas y congénitas de prevision, suelen adquirirlas en la experiencia. El escarmiento es un gran maestro propicio siempre a enseñarnos y a escribir con nuestras lágrimas en el libro de la vida la teoría fundamental é inviolable del deber. En el hombre menos reflexivo produce siempre un amargo «quién pensara» el salvador «por si acaso». El desengaño, después de todo, es una ley divina, como todos los grandes revulsivos morales que nos llevan al camino de la conveniencia honrada y fecunda. La letra con sangre entra, y este sabio refrán, aplicado a la política, quiere decir que el gobernar suele ser muchas veces cuestión de temer.»

EL TIEMPO dice que es desconsolador para el gobierno, y más desconsolador todavía para la nueva situación que aquel representa, el cuadro electoral que vamos a ofrecer a la consideración de los lectores, formado con los datos que hoy llegan a nuestro poder.

«Segun ellos, dice, son hasta ahora 137 los diputados provinciales electos, adversarios decididos de la situación, cuya cifra se reparte entre los republicanos, los carlistas y nuestros amigos políticos.

«Un esfuerzo mayor y más enérgico, y la nueva situación se habrá hundido para siempre y para no reaparecer jamás.»

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL ECO DE ESPAÑA enumera y censura los abusos cometidos por el Gobierno en las elecciones.

«Unas provincias, dice, han permanecido en estado de sitio: en otras no se han repartido cédulas de vecindad, no se han impreso las listas, y donde estos medios eficaces no han bastado para ganar las elecciones, el partido dominante ha acudido a la violencia y al fraude. En unas partes han sido apaleados públicamente los electores de la oposición, y en otras, los presidentes de las mesas se han tragado los votos como quien se come buñuelos, y sólo han publicado votaciones a favor de los candidatos ministeriales.

Habéis estado proclamando la elección por provincias durante veinte años, y cuando habéis llegado al poder, habéis tenido que cobijaros en una ley de distritos, destruyendo la geografía, la estadística y la topografía del país. Habéis negado la intervención de las autoridades en los actos electorales, y vuestros gobernadores presencian serenos y riéndose el acto de ser apaleados electores tranquilos y honrados.»

LAS NOVEDADES, aunque censura las disposi-

ciones del decreto concediendo gracias al ejército halla que el pensamiento en su fondo es laudable, y a este propósito dice:

«La política de aventuras que ha dominado al país y sigue árbitra de los ascensos en el ejército ha producido que, por efecto de un deplorable desorden, las escalas, estallando de plétora, registren antigüedades de más de 18 años en jefes aptos para el ascenso, como vemos verifico con el primer teniente coronel de los que contiene el último escalafón de infantería publicado.

«¡Calculen ahora nuestros lectores cuántos que no habían ni ingresado siquiera en el ejército hace 28 años han llegado, no sólo a coroneles, sino a las categorías superiores sin que se haya ilustrado dignamente su nombre en ningún concepto plausible y meritorio, bajo el punto de vista fundamental de la carrera militar!»

LA DISCUSION encabeza su primer artículo con estas líneas:

«La última que escribimos para el número de anteayer, concluía con la frase siguiente: *esto se va*; y en un plazo de tiempo tan breve como el de cuarenta y ocho horas, la frase se ha convertido de verosímil en exacta y evidente. El resultado de las elecciones lo dice bien claro, y la actitud de los ministeriales lo comprueba, sin embargo, y sin dar lugar a la duda. No es que haya coalición en el país, sino mancomunada de pareceres y de opiniones respecto de lo existente, que es malo, que es deplorable, que es pésimo bajo su aspecto político, bajo su aspecto económico, bajo su aspecto administrativo, y, sobre todo, bajo su aspecto moral.»

LA IBERIA se da por satisfecha con el resultado de las elecciones.

«Las elecciones han terminado. A pesar de lo que vociferan las oposiciones; a pesar del parábien que a sí propios se dan los republicanos; a pesar de la fruición con que las huestes del carlismo celebran su imaginario triunfo, los números hablan mucho más alto que las alharacas de opositoristas de todos matices, y el resultado ha sido satisfactorio en una inmensa mayoría para los intereses de la Revolución.

Así era de esperar, y así ha sucedido.»

CORREO EXTRANJERO.

En nuestro correo de ayer hablamos de la entrada en Suiza del ejército del Este. El telegrama nos da hoy algunos pormenores de las pérdidas que han sufrido los franceses en su retirada, haciéndolas subir a dos águilas, 19 cañones y ametralladoras y unos 15.000 hombres.

Debe haber sido a consecuencia de esta retirada de los franceses la capitulación de Belfort que nos anuncia un telegrama de Londres.

Las relaciones entre el gobierno de la defensa de París y su delegación en Burdeos, continúan en un estado lamentable. Las medidas prudentes de aquel son combatidas enérgicamente por Gambetta y sus colegas que hacen desesperados esfuerzos para conservar el poder que se les escapa de las manos y hacer unas elecciones segun su credo político.

Las elecciones se preparan en toda la Francia y al parecer el resultado no ha de agradar al Sr. Gambetta y secuaces, pues la gran mayoría de la nación desea que sus representantes sean monárquicos.

Estos serán los que firmen la paz con el emperador de Alemania y a ellos corresponderá constituir el país y sacarlo del cúmulo de desdichas en que su improvisación y exceso de confianza le han precipitado; pero será difícil que además de contener ó sugetar a la demagogia, logren evitar las complicaciones que naturalmente han de resultar de sus diferentes opiniones políticas. Entre esos representantes los ha de haber legitimistas, orleanistas y bonapartistas que han de luchar unos con otros hasta sacar vencedor al que ha de ocupar el trono vacante de Francia.

Segun cartas de Lyon, el desgraciado general Bourbaki sucumbió el 31 de Enero por la noche de la herida que se infligió. La bala se había deslizado por la superficie del hueso del paladar y había salido cerca de la oreja derecha. La inflamación de la pólvora había destruido de una manera horrible las partes blandas de la cara.

El ayuntamiento de Lyon ha publicado un bando declarándose en contra de la capitulación de París y en favor de la guerra a todo trance. Ayer, en las principales reuniones públicas se declaraba a Julio Favre traidor é infame.

En la reunión que tuvieron anoche los jefes de la Guardia nacional se adoptó igual decisión; pero todo era pura palabrería y no se tomó resolución alguna práctica para la guerra a todo trance.

Todo hace sospechar que se trata de instalar en esta una verdadera rebelión contra el Gobierno de París. Los garibaldinos llegan aquí en tropel; han abandonado a Dijon, porque los prusianos circunvalan dicha ciudad para envolverlos. El armisticio para el ejército del Este no estaba firmado todavía.

La compañía del camino de hierro ha sacado también de Dijon su material móvil. Los habitantes de dicha ciudad han preferido los prusianos a los garibaldinos. Estos últimos dicen que van a revolucionar a Lyon. Créese que llegará en breve Garibaldi, y además que uno de los principales agentes de la Internacional de Londres está en Lyon para señalar la consigna.

En Villafranca, a pocas leguas de Lyon, ha ocurrido el lunes último un hecho escandaloso: los soldados de la legión Alsaciana han recorrido las posadas y casas particulares, llevándose todos los carruajes y las caballerías que encontraron; y eran muchas por ser día de mercado.

En el pueblo ha reinado gran descontento. También hay agitación en Saint-Etienne: el ayuntamiento de esta población ha resuelto enviar una comisión a Burdeos, para pedir que se concedan facultades dictatoriales a M. Bertholon, prefecto, durante el periodo electoral.

El primer fuerte de París ocupado por los alemanes fué la inexpugnable posición del Monte Valeriano. Los ingenieros se posesionaron primero de él para examinar y destruir las minas que en él pudiesen haber construido los sitiados. Al día siguiente, el ejército de Silesia ocupó los fuertes de Ivry y Biceire, el ejército sajón los de Romainville, Noisy, Rosny y Nogent, el ejército bávaro el de Charenton, y los prusianos, además del Valeriano, los de Montrouge y Vanves. El avance de la línea alemana se extiende hasta 500 metros cerca de las fortificaciones y murallas. Los cañones de estos han sido retirados. El fuerte de Vincennes, de escasa importancia militar hoy, y donde parece está herido el general Ducrot, queda en poder de los franceses. Los alemanes poseen naturalmente la poderosa artillería de los fuertes: las armas y trofeos, todo será reunido en Sevres.

Las tropas desarmadas en París, que serán unos 100.000 hombres de marinos, ejército y móviles, permanecerán en sus cuarteles: los 200.000 nacionales y cuerpos francos creados ó alistados después de la revolución, quedan en sus casas. La antigua Guardia nacional sumará unos 50.000 hombres.

Con Julio Favre estuvieron en Versalles el general de Estado Mayor Velden, el conde de Herison, ayudante de Trochu, y los directores de los ferrocarriles del Mediterráneo, Orleans y Oeste. Todos permanecieron constantemente vigilados en la prefectura de policía, y sin quedar un instante solos. Por lo demás, Julio Favre recibió toda clase de obsequios del conde de Bismark.

La *Patrie* traza el siguiente cuadro de las consecuencias que tendría la continuación de la guerra: «Como carecemos de un ejército para sostener la campaña; como Bourbaki ha muerto y su ejército está en Suiza; como Faidherbe ha presentado su dimisión y las tropas de Chanzy están en plena desorganización, los batallones alemanes recorrerán nuestro territorio de uno a otro confín; invadirán a Poitiers, Angulema y Burdeos; ocuparán a Lyon, Marsella y lo demás del país, y la nación agonizará oprimida, abrumada, a la par por la ambición de los alemanes de Bismark y el frenesí demagógico de Gambetta. Francia, como Polonia, caerá para no volver a levantarse.

Mas ¿qué importa? Gambetta habrá conservado la dictadura durante tres semanas más.»

El mismo periódico antes citado dice:

«Estamos ya en pleno cisma político, en plena heresia administrativa, y se renueva en Francia la lucha del Papa y del anti-papa (naturalmente este último es Gambetta). Algunos prefectos se colocan de parte del ministro del Interior y de la Guerra y se preparan a hacer ejecutar en las elecciones el faccioso decreto de su jefe de Burdeos; otros, por el contrario, gente de bien y fieles a la legalidad, publican el decreto de París declarando que sólo sus disposiciones serán válidas en sus respectivos departamentos.

Finalmente, existe una tercera clase, ó más bien una tercera secta de prefectos, que no se someten ni a París ni a Burdeos, ni a Julio Simon ni a Gambetta, proclamando, por el contrario, que no quieren elecciones. Entre estos últimos se cuentan el señor Gent, prefecto de Marsella. En vano Gambetta ha sustituido al estilo administrativo las grotescas gremiadas revolucionarias que son tan de su gusto: «Amigo mío, querido amigo.» «Amigo y todo lo que quieras, ha respondido Gent; pero con eso y todo perdes la república.» Y el prefecto ha presentado su dimisión.

Hé aquí el caos en que nos ha sumido la insurrección de Gambetta.»

TELEGRAMAS.

Berlin 4 de Febrero, a las dos y diez minutos de la tarde; Madrid id., a las cinco y ocho minutos de la noche.—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte:

«Oficial.—Poutarlier 2 de Febrero.—El ejército francés fué rechazado totalmente hacia las montañas de la frontera en los días 30 y 31 de Enero y 1.º de Febrero después de reñidos combates de la retaguardia, y particularmente cerca de Aduz, entre Poutarlier y Frontilly, cayendo en poder del ejército del Sur dos águilas, 19 cañones y ametralladoras, dos generales, cerca de 15.000 hombres, y gran cantidad de víveres y material de guerra.

Nuestras pérdidas consisten en 600 hombres entre muertos y heridos. El general de Veyher se apoderó de Dijon después de un ligero combate.

Versalles 3 de Febrero.—El ejército francés no tenía más remedio que capitular ó pasar la frontera suiza, y debía fracasar el proyecto de los generales enemigos de salir de esta situación apelando sin fundamento al convenio de Versailles: Garibaldi, que se hallaba en Dijon en peligro de ser cortado, se retiró precipitadamente después de haber intentado que suspendiéramos nuestras operaciones con arreglo al referido convenio.»

Burdeos 6 (a las cuatro y quince de la tarde).—Una proclama del prefecto de la Gironda hace un llamamiento al pueblo, para que no deje comprometer su buena reputación con reuniones y manifestaciones públicas, dirigidas por hombres desconocidos en Burdeos, desconocidos en la democracia y por consiguiente sospechosos.

Aconseja al pueblo que saque provecho de las elecciones en beneficio de la República y de la defensa nacional.

Aconseja que no se fíe de los que hablan de la formación de un imposible comité de salvación pública.

El Sr. Cremieux, que había salido para París, por haber encontrado a sus colegas en Vierzon, no ha continuado su viaje y ha vuelto a Burdeos con ellos. Estos han salido de París el 4 por la noche. Había tranquilidad en la ciudad.

Las provisiones comenzaban a llegar.

Burdeos 6 (a las 9 de la noche).

Segun noticias de París, un decreto publicado por el *Diario Oficial* del viernes, aplaza las elecciones de París para el 8 a fin de dejar a los electores el tiempo suficiente para ponerse de acuerdo.

Lisboa 6, (por la noche).—Acaba de cerrarse en Lisboa la suscripción a los billetes del Tesoro Español.

Ha producido dos millones y medio efectivos.

Londres 5.—Segun noticias del cuartel general prusiano, el conde de Bismark no abandona el propósito de pedir la cesión de la Alsacia y Metz, la colonia de Pondichery y los 20 buques de guerra.

Respecto a la indemnización de guerra créese que las pretensiones del conde de Bismark se limitarán a la mitad de la suma que indicó el corresponsal del *Times*.

Las tropas que quedan prisioneras en París pasan de 180.000 hombres; las piezas de artillería de plaza cogidas ascienden a 1.500 y a 400 las de campaña.

Burdeos 7, a las doce del día.—(Nota. Este despacho ha tardado 45 minutos en llegar desde la estación central a la Agencia.)

Un decreto del Gobierno de la defensa nacional fechado ayer, nombra al Sr. Manuel Arago ministro del Interior.

Otro decreto le encarga interinamente de la cartera de la Guerra.—*Fabra*.

CORREO DE PROVINCIAS.

Valencia. Dice el *Tradicional*, periódico de aquella capital:

«Hace unos cuantos días se citó en la Vall de Uxó para una reunión, con el objeto de preparar las elecciones en favor del Gobierno. Uno de los concurren-

tes manifestó su propósito de votar la candidatura carlista, y al salir de la reunión fué herido en una pierna de resultas de un disparo de arma de fuego.»

Todo es consecuencia de la deliciosa libertad en que vivimos.

Leemos en el mismo periódico del domingo:

«A la larga serie de crímenes de que hemos dado antes cuenta, tenemos que añadir otro nuevo asesinato cometido anoche a las nueve en la plaza de Mendizábal, junto al circo Español. El cadáver fué conducido al depósito de Desamparados.»

Almería. En aquella ciudad se han encontrado ruinas de una población antigua, en la proximidad de Dalías. No se puede precisar su importancia ínterin no se practiquen exploraciones profundas: pero tal vez la tenga grande, atendido a que se observan vestigios diseminados en una extensión de más de siete kilómetros. Hasta ahora se han descubierto algunas sepulturas y tres monedas romanas.

Palencia. Hé aquí un acto de barbarie, digno de las hordas salvajes del interior del Africa.

Entre los muchos escándalos que tuvieron lugar en aquella ciudad el primer día de elecciones, figura el siguiente que tomamos del manifiesto publicado en aquella ciudad por la junta católico-monárquica:

«El criado de la cofradía del Rosario, Eusebio Ibarra, que se dirigía a la iglesia de San Pablo acompañando a tres señoras con las vestiduras y alhajas de la Virgen Santísima, cuya fiesta debía celebrarse hoy, fué rodeado por aquellos bandidos, causándole diferentes heridas que le tienen postrado en cama con peligro grave de su salud, y arrebatándole los sagrados objetos que llevaba, desgarraron los vestidos de la Virgen, los hicieron colgar de un palo y en medio de blasfemias y horribles profanaciones los pasearon por aquellos lugares dirigiendo groseros insultos a las señorías, que los reconvenían por su impia conducta.»

San Sebastián. Escriben de aquella ciudad que estos días ha aumentado bastante la colonia de franceses y alemanes, huidos de los horrores de la guerra; los primeros están muy abatidos y los segundos se muestran muy prudentes y comedidos.

Santander. La exportación por aquel puerto en el último decenio fué de 21.931.744 arrobas para América y 24.599.363 para la Península. La del último año fué de 2.536.920 para América y 1.480.937 para la Península. Para el extranjero se exportaron en el decenio 10.000 arrobas la mitad aproximadamente en harina y la otra mitad en grano. Tal es el resumen de los datos que publica el «Boletín de Comercio.»

Málaga. El *Avisador Malagueño* niega que haya aparecido una partida de malhechores en las cercanías de Vélez-Málaga, y asegura que por el contrario es por hoy sumamente satisfactorio el estado de la provincia.

En aquella capital se ha empezado a publicar con el título de *La Tribuna* un diario federal que dice cuenta con la colaboración de las escritoras republicanas Narcisca de Paz y Molib, de Granada, y Modesta Perin, de Madrid.

Canarias. Segun noticias de aquellas islas, la candidatura para diputados a Cortes que se cree asegurada es la de D. Feliciano Perez Zamora, por Santa Cruz de Tenerife; Sr. Moreno Benitez, por la Laguna; Sr. Monteverde, por la Orotaba, y Sr. Garduza Estrada, gobernador de Huelva, por Santa Cruz de la Palma.

Los republicanos trabajan tan ardentemente en favor de sus candidatos como en contra de la anterior, que es la ministerial.

GACETILLA.

El viernes próximo tendrá lugar en el teatro de los Bufos una variada función a beneficio de las familias que más hayan padecido por la inundación de Zaragoza. Los autores de las nuevas zarzuelas *Canto de ángeles* y *Matemáticas*, han ofrecido generosamente estas dos obras para su estreno en este día, a fin de contribuir por su parte a tan laudable objeto. No podemos menos de elogiar tan filantrópicos actos, y esperamos que el público contribuirá con su asistencia a secundar los caritativos sentimientos del empresario Sr. Arderius, dispuesto siempre en favor de toda idea benéfica.

Uno de estos últimos días se presentó a un corredor de Valencia un sugeto al parecer decente preguntándole si había recibido una carta de un comerciante de Madrid. En aquel instante llegó el cartero que le entregó una carta en que el comerciante, después de hablarle de otros negocios le anunciaba que se presentaría un individuo de muy buena familia, pero comprometido en asuntos políticos, a quien tendría la bondad de entregar 30.000 reales en vista de la presentación de la mitad de un recibo que correspondía a la otra mitad que en la misma le incluía. Ante tales pruebas de veracidad, quedó perplejo el corredor, y como nunca le había hecho semejantes encargos su cliente de Madrid, dijo al sugeto que no tenía dispuesta aquella cantidad, y por lo tanto que le telegrafiaría para obrar en vista de la contestación que tuviese. El caballero replicó en seguida, que no había necesidad de telegrafiarle inmediatamente, puesto que él se marchaba a Barcelona a donde podría remitirle una letra a su favor de la citada cantidad, entregándole por el momento, para emprender el viaje unos 400 rs. ya que se encontraba sin dinero. Hízolo así el corredor y el desconocido no ha vuelto a parecer. La carta era auténtica, pero el párrafo de los 30.000 rs. contrahecho.

Ayer se ha celebrado en el vecino pueblo de Tetuan el aniversario de la toma de la plaza marroquí por el ejército español al mando del ilustre general O'Donnell. Ha habido función religiosa por la mañana, después procesion de Nuestra Señora de las Victorias, y por la noche música y fuegos artificiales.

CRÍTICA TEATRAL.

Perdonar nos manda Dios.—El Arbol del Paraíso.

I.

Hay imaginaciones que se han de su propia abundancia y arrojan de vez en cuando en terreno estéril la fecunda semilla con que las ha dotado la naturaleza. Pierden de vista que la fuerza en la variedad está reservada a pocas inteligencias, y que sólo aquellas que están destinadas a arrastrarse pesadamente pueden trepar por todos los senderos sin dar el espectáculo de una caída. No es ciertamente al Sr. Serra a quien está reservada semejante impunidad. Pocos autores de nuestros días han hecho alarde de un ingenio tan fácil ni de una aptitud tan maravillosa para manejar la sátira cómica: quizá a esta misma exhuberancia natural debe atribuirse el que

